



Esther Bendahan

DIARIO DEL
MES DE
ELUL

Prólogo de
Ilia Galán

DIARIO DEL MES DE *ELUL*

Esther Bendahan Cohen

DIARIO DEL
MES DE *ELUL*



ARS  POETICA

Esther Bendahan Cohen

DIARIO DEL
MES DE *ELUL*

colección

| ARS NOVA |

ARS  POETICA
boutique de poesía

Diario del mes de elul
Esther Bendahan Cohen

Colección: ARS NOVA
Dirección editorial: Ilia Galán

© 2019 Esther Bendahan Cohen
© 2019 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. (Cent.): (+34) 984 300 233
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: abril, 2019

ISBN (edición impresa): 978-84-17691-60-8
ISBN (edición digital): 978-84-17691-61-5
Depósito Legal: AS 00105-2019

Impreso en España
Impreso por Quares

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A Ilia Galán

ESTHER O LA POESÍA DE LA NUEVA SEFARAD

por Ilia Galán

Acá o allá, hay poetas del exilio, y los hay que se exilian, pero también quienes se arraigan a cada lugar con sentido, consentido por el alma que ama los encuentros en ciudades y paisajes donde amó y fue amado. Esther Bendahan Cohen, nacida en Tetuán, española habitante de la ciudad de Madrid, siempre se halla en el camino hacia la Tierra Prometida, la que probablemente hallamos solamente en el cielo.

«Temo sus emigraciones, estar de nuevo afuera,
no haber llegado aún.

Si al menos uno se queda, hay un lugar.»

Versos llenos de imágenes vibrantes, vivas, pero no tanto como las que la autora busca, que va más allá incluso de las palabras y las gramáticas:

«busco huir de imágenes,
pero somos imágenes, ficciones, interpretaciones.»

Aunque Esther es narradora, ahora hace poesía tejiendo las líneas de su vida, mientras busca:

«sentido a la fractura de húmero,
qué trascendencia en mi cotidianidad altera.da,
la necesidad del tú.»

No deja de extender sus huellas por los caminos de la existencia. Halla en el amor, buscándolo, su sendero. El viaje es inevitable, no solo en los poetas sefarditas sino en todo alma espiritual que busca y camina entre los senderos del mundo, y de ahí que la poeta nos diga, mientras va a su concreto trabajo en la Calle Mayor, al Centro de Sefarad, donde se estudia y habla, donde se escucha y escribe, donde se difunde una cultura ancestral que surge entre sus versos a modo de plegaria entre hechos cotidianas y diferentes:

«Y espero, espero esa maleta perdida, con lo
[innecesariamente necesario.

Agradecer se pierde en el trasbordo,
corriendo por la Calle Mayor hacia el 69.

Olvido escuchar.

Y no es que no lo intente, pero perdí al maestro.»

La pérdida de la guía en la vida no la retiene en su camino de búsqueda, un ansia del origen, un circular entre símbolos por mundos de lenguas diversas; el nombrar bíblico está marcando sus versos, llenos de sugerencias, de profundas miradas a la existencia, efímera, en estos caminos: «hablar de humo y chimenea quemó todos los demás nombres.» Así también leemos: «Las imágenes sin nombres, ordenando la figura,»

Y es que la escritura se revela la forma de reescribir la propia vida y el universo dentro de la poeta que lo canta y al que a veces increpa:

«escribir es lo que soy y me hace.

Más allá del libro es mi testimonio
de la generación del después.»

En un poema del amor al padre, ya mayor, va más allá de los años, de las décadas, del tiempo y así ella se mira:

«Mi rostro se reconoce,
mi respiración se adecua al ritmo
y vuelvo de un letargo agradable entre series,»

Rebelión ante el fluir temporal y encuentro con lo esencial de la vida, que en el viento aprende a narrar, como semillas las letras de la eternidad:

«Así que no me digas: es un anciano,
como si fuese su defecto, su decisión, su pecado.
No me lo digas, y solo escucha el viento.
Y si no puedes, aprende a narrar la vida.

Ay, es tan hermoso.»

La compasión llamada, querida, emerge no pocas veces: «¿Y cuándo el perdón?»

«El universo no calla.
A veces se escucha su murmullo,
respira a nuestro ritmo.

Todo está allí,
y los vamos sabiendo despacio.
Es más lo que ignoramos.»

Poesía que religa, más allá de la metafísica, pero que no pierde los sentidos sino que los saborea, como cuando: «Cierro los ojos, es de mañana, huele a Madrid.»

«En todos habita un secreto,
el mío se guarda entre páginas blancas,
espera la escritura que lo engañe,
mantiene el fuego vivo, como hoguera primitiva.»

La geografía es clave, pero es la de su pueblo, un pueblo que por su destino se ha hecho universal en un empeño especial, único, el de sentirse escogidos para ser en el mundo de una manera muy especial, hacia la Unidad innombrable, de ahí los puntos geográficos, emblemas, donde halla asiento una y otra vez uno u otro de sus poemas.

«Soy y no, mis recuerdos hacen su mapa,
Pero no te olvido Tel Aviv.»

Y siempre, unida a su pueblo, perseguido, genial, esparcido por la historia y los recovecos del mapa universal:

«respiro en hebreo.

Pero sí, cómoda, ¿más fácil ser judío en Sefarad?»

En ocasiones, hallamos una Esther especialmente lírica, exquisita y refinada:

«A veces, no sé si debo suplicar perdón por amarte, si el perdón me llega, o debo pedirlo por alejarme.»

Otras veces, hallamos la vida cotidiana y sus golpes en la mente de la historia, de nuestras pequeñas historias, tan grandes sin embargo, dentro de nosotros:

«Un autobús a las 2.30 h. de la tarde de Sol a

[República Dominicana

Un trayecto.

La chica de la mochila, el hombre de la bolsa de

[deporte.

Ten cuidado, mi hombro...»

No hay complejos al designar lo actual en Esther Bendahan:

«el 68 nos pilló niños, ahora aprendemos a usar el
[Face book
y los procesadores.»

Pues Bendahan lucha entre los objetos para hallar
los sujetos, entre los seres todos del universo:

«Todo convive a la vez en mí.
Soy esa y la otra.
Y quiero a todas por igual.»

No se trata de una poesía de tránsito, aunque es
poesía de camino, pues hallamos en Esther Bendahan
Cohen una poesía que no pretende ser pasatiempo
sino pasar por encima del tiempo y tocar lo eterno:

«Me piden un verso para cruzar la calle.
Vivimos en instalaciones.
La cultura como escenas teatrales,
y yo busco el fruto trasformador.»

Lírica de la tierna plegaria que se añade a cada pasa-
je de la existencia, incluso la no escrita, tierna por esta
actitud de cariñosa presencia:

«En tu recuerdo hoy,
recité una oración que yo no escribí.

Pero en cada palabra añado las mías,
y suspirando las frases busco tu risa.»

Pero es alegría y entrega, un darse que reencuentra y da, después del caminar, sea por Nueva York, Miami, Tel Aviv o por Madrid.

«Por eso mi súplica en tu mano,
que sea dichoso el camino,
feliz el destino.»

Elocuencia de la vida sabia que medita desde la palabra hasta el silencio, tal hallamos en esta poesía que respira más del callado momento que del pronunciado, escondido en un desierto del espíritu, hallando así el manantial del Ser con el último, pero un pleno silencio:

«sol que vemos desde cualquier lugar,
adquiero libertad.
Aprendo a callar.»

DIARIO DEL MES DE *ELUL*

Esther Bendahan Cohen

1

De *Ekev* me gusta su *ev*, pronunciación que cierra mis labios,
la espera que se calma,
¿Verdad?

Aquí, en Lagos, busco sentido a la fractura de húmero,
qué trascendencia en mi cotidianidad altera.da,
la necesidad del tú.

Y espero, espero esa maleta perdida, con lo innecesariamente
[necesario.

Agradecer se pierde en el trasbordo,
corriendo por la Calle Mayor hacia el 69.

Olvido escuchar.

Y no es que no lo intente, pero perdí al maestro.

Ese tú que me mira hoy me interroga,
si sé que está allí, es más fácil
el retorno.

2

Por causa, *ekev*, por causa de lo desconocido,
arde el Algarve con fruición.
Palabra robada de un texto quemado,
como el bosque de eucalipto: el origen.
Sabemos que la tierra abrasada tiene memoria del fuego.
¿Pero por cuánto tiempo?
¿Cuándo vuelve la fertilidad?

Como un amor que aniquila la salida,
los rastrojos se quedan humeantes como señal y aviso.
Así esta humanidad: enciende fuegos, iguales,
sobre otros árboles que son los mismos.

Espero en silencio,
la llegada del libro abierto de mis acciones,
No puedo reescribir, ni borrar, ¿verdad?

3

Hoy pienso en nombres posibles para la ceniza:
la que viene del bosque quemado de Monchique, aquí tan
[cerca,
que cubre de volutas los alegres muebles de un hotel de
[vacaciones.

O aquella en una hoguera de verano,
en un campamento feliz de jóvenes enamorándose,
o la del cigarrillo que se tambalea en dedos obsesionados.

Sí, hoy pienso en sus nombres que se van derrumbando,
[para desembocar
caudalosos, en unos años, donde y a partir de cuando,
hablar de humo y chimenea quemó todos los demás nombres.

Las gaviotas siguen recordando, si escuchamos, estaremos a
[salvo.

Abro huellas, el viento remueve cenizas de pensamientos
[abandonados,
que se agitan para ser de nuevo perdonados.

4

Mientras voy despertando, el segundo café,
me pregunto si al respirar ceniza no me apropio de la casa y
[del olivar.
Y si es así, ¿no son ellos quienes guardan para siempre el
[derrumbe de los hechos?
Nada desaparece del todo.

A veces, el viento silencioso arrastra imágenes de ese
[verano.
Qué queda, nada. Lo que él recuerde, lo que yo no olvide.
¿Y cuándo el perdón?
Quizá aun no lo he pedido tres veces, o no lo he demandado
[a quien se debe.

El café es el adecuado, mientras voy abriendo los ojos,
busco noticias de Bali y de Monchique.
Y nada parece quieto,
salvo el fuego.